

Archbishop Gustavo Garcia-Siller, MSpS, response regarding recent Tweets concerning racism

To my parishioners, the wider community, and all the dedicated priests of the Archdiocese of San Antonio, please know it is my ministry to serve your spiritual needs, and to express myself in ways that convey compassion, civility and build up unity.

I regret that my recent Tweet remarks were not focused on the issues but on an individual.

All individuals have God-given dignity and should be accorded respect and love as children of God, especially in our conversations and interactions. We should be aware of this in our discourse about the Office of the President of the United States, which is due our respect.

The families affected in the shootings in El Paso, Dayton, and Gilroy, California need our prayers. Here in South Texas the nearby community of Sutherland Springs was the scene of just such a tragedy two years ago. This evil makes no sense and will never be fully understood. Disbelief and shock are the overwhelming feelings; and there are no adequate words. There can be no justifiable explanation for such scenes of horror.

My hope is to bring comfort at this emotional time.

I have served as chairman of the U.S. bishops' Committee on Cultural Diversity in the Church, and last fall our episcopal conference approved a document titled, "The Enduring Call to Love: A Pastoral Letter Against Racism."

The pastoral letter stated that, "Despite many promising strides made in our country, the ugly cancer of racism still infects our nation. Racist acts are sinful because they violate justice.

They reveal a failure to acknowledge the human dignity of the persons offended, to recognize them as the neighbors Christ calls us to love.”

The document also reads, “Every racist act — every such comment, every joke, every disparaging look as a reaction to the color of skin, ethnicity or place of origin — is a failure to acknowledge another person as a brother or sister, created in the image of God.”

No one has the moral right to make racist statements.

These are the things I want to tweet and preach about and initiate renewed dialogue. Let us focus on this. My prayer is that this leads to healthy national conversations on these issues which affect many people in our country.

There is growing fear and harassment, and at times American public discourse uses rhetoric that instigates fear against foreigners, immigrants and refugees.

We must pray for fervently for peace amidst all of the violence which seems to be overwhelming our society. We must be lights in the darkness. Let us further the values of the Kingdom. We do not need more division, but rather, we need to move forward in freedom to discuss these topics more deeply in light of the Gospel.

Respuesta del Arzobispo Gustavo García Siller, MSpS, concerniente a Tweets recientes sobre racismo

A los feligreses, a la comunidad en general y a todos los sacerdotes dedicados de la Arquidiócesis de San Antonio, les confirmo que mi ministerio consiste en atender sus necesidades espirituales y en expresarme de maneras que comuniquen compasión y civilidad, y que promuevan la unidad.

Lamento que mis recientes comentarios por Tweeter no se enfocaran en los temas en cuestión, sino en un individuo.

Todo individuo tiene dignidad dada por Dios y a todos se les debe respetar y amar como hijos de Dios, especialmente en nuestras conversaciones e interacciones. Debemos ser conscientes de esto en nuestras expresiones sobre la Presidencia de Estados Unidos, que merece nuestro respeto.

Las familias afectadas en los tiroteos en El Paso, Dayton, Ohio y Gilroy, California, necesitan nuestras oraciones. Hace dos años aquí en el sur de Texas la comunidad cercana a Sutherland Springs también fue el escenario de una tragedia similar. Este mal no tiene sentido y nunca será entendido completamente. Nos abruman sentimientos de incredulidad y conmoción, y no existen palabras adecuadas; no puede haber explicación que justifique tales escenas de horror.

He sido presidente del comité de los Obispos de Estados Unidos para la diversidad cultural en la Iglesia, y el otoño pasado nuestra conferencia episcopal aprobó un documento titulado: “El Incesante Llamado al Amor - Carta Pastoral Contra el Racismo”.

La carta pastoral declaró que, “a pesar de muchos avances prometedores logrados en nuestro país, el racismo todavía infecta nuestra nación. ... Los actos racistas son pecaminosos porque violan la justicia. Revelan que no se reconoce la dignidad humana de las personas ofendidas, que no se las reconoce como el prójimo al que Cristo nos llama a amar”.

El documento también dice: “Cada acto racista -cada comentario, cada broma, cada mirada despectiva como reacción al color de la piel, el grupo étnico o el lugar de origen- supone no reconocer a la otra persona como hermano o hermana, creada a imagen de Dios”.

Moralmente nadie tiene derecho a hacer declaraciones racistas.

Estos son los temas sobre los que quiero tuitear y predicar, e iniciar un diálogo renovado. Centrémonos en esto. Rezo para que esto inicie conversaciones nacionales constructivas sobre estos temas que afectan a muchas personas en nuestro país.

Existe creciente temor y hostigamiento, y en ocasiones el discurso público, en Estados Unidos, utiliza una retórica que instiga al miedo y al resentimiento contra los extranjeros, los inmigrantes y los refugiados.

Debemos rezar fervientemente por la paz en medio de toda la violencia que parece estar agobiando a nuestra sociedad. Debemos ser luz en la oscuridad. Promovamos los valores del Reino. No necesitamos más división, sino que debemos avanzar en libertad para discutir estos temas más profundamente a la luz del Evangelio.

